

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 0'75 peseta  
 Por tres meses..... 2'25

ADVERTENCIAS.

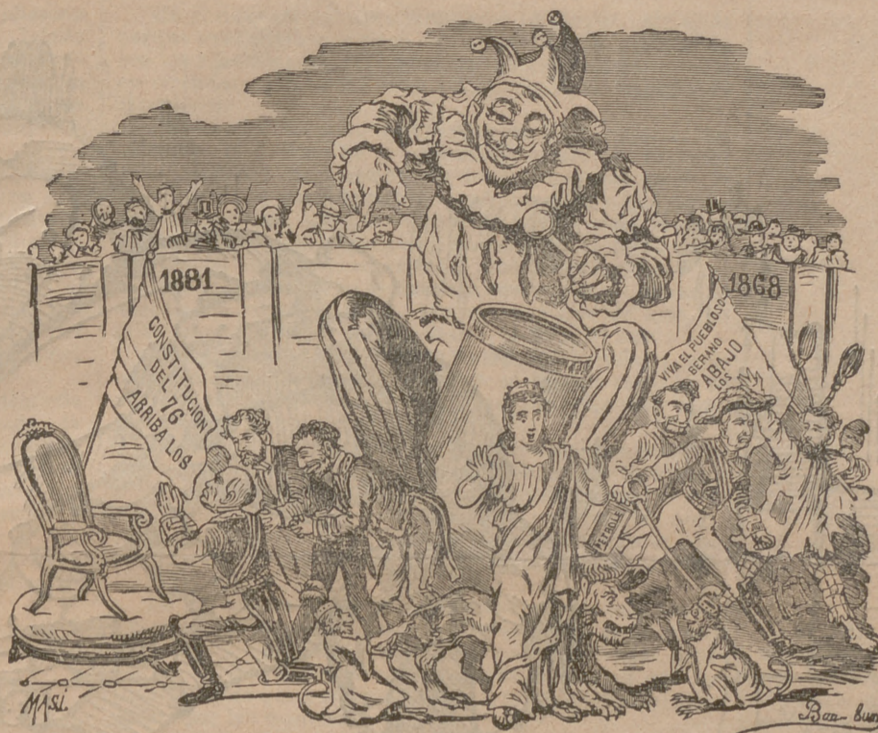
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público cuatro veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO ENTODA ESPAÑA 15 CÉNT



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 2'50 pesetas  
 Valiéndose de comisionados. 3

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 6'25  
 Filipinas, un año..... 30

NOTA.

La palabra *progresista*, colocada á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de los Estudios, núm. 17, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director,

DON PABLO MARIN Y ALONSO

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉN

# RIGOLETO.

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

## El catolicismo y la civilizacion.

XXXVI

No hay duda ninguna que existe en el hombre una monstruosa mezcla de bien y de mal, y que, con solas las fuerzas de su razon, no le es dado alcanzar aquel grado de cultura y civilización que no consiste en las caprichosas veleidades del espíritu, ni las imperiosas exigencias de la moda; sino más bien en la perfecta conformidad de aquel con la verdad y con los sanos é inalterables principios de la moral cristiana, que es la única salvadora y universal. Pero no cabe tampoco duda, que educado en la escuela de Cristo puede llegar con facilidad á evitar todo lo repugnante del mundo antiguo y poseer esa moralidad pura y delicada que constituye la base de toda civilización verdadera y fecunda; y aun en medio de esa corrupción que hoy se nota en el mundo, llegar á formarse sin mucho trabajo en el honroso número de personas, que ajustan su voluntad, su conducta y hasta sus más íntimos pensamientos y afecciones á las severas reglas de la moral evangélica. Más para llegar aquí, mansión de la verdadera civilización, es necesario que el principio religioso esté siempre y con viveza á los ojos del alma, que obre de continuo sobre ella, alentándola, ó reprimiéndola en esa infinita variedad de casos que en el concurso de la vida se ofrecen y nos incitan á apartarnos de nuestro deber. La vida del hombre es una cadena de actos infinitos en número, digámoslo así, que no puede marchar acordes siempre con la razon y con la ley eterna, ano encontrarse siempre bajo un regulador universal y fijo.

No se diga que una moralidad semejante es un bello ideal, que aun cuando existiera, exigiría una austeridad en las costumbres y en la vida entera, que llegaría á hacerla insostenible. No; no es meramente un bello ideal lo que existe en la realidad, lo que á menudo se ofrece en los claustros, en las sombras del hogar y hasta en medio del bullicio y de las honestas recreaciones del mundo; ni puede tampoco ofrecer complicación en los actos de la vida lo que viene á establecer una regla fija. Al contrario; lejos de complicar, aclara y distingue, ordena y simplifica; y así es como únicamente se puede llegar á la unidad y al orden en todas las cosas.

Pero si esta unidad y este orden lo procuramos en todo en la sociedad, es de todo punto necesaria su existencia. La sociedad no es sino una gran reunión donde cada cual tiene su puesto de honor que ocupar. Si sabemos que dominan en ella principios severos, si oímos proclamadas por todas partes las reglas del decoro y de la sana moral, si conceptuamos que la generalidad de los hombres con quien nos reunimos llama á cada acción con su verdadero nombre sin que falsee su juicio el desarreglo que puede haber en su conducta, entonces nos miramos rodeados de testigos y de jueces, á cuyo soborno no podemos alcanzar; esto es bastante para detenernos ya en los deseos de obrar poco bien al mismo tiempo que nos impulsará á marchar por los caminos de nuestros deberes.

Lo contrario acaecerá si nos prometemos condescendencia en esa misma sociedad, que nos rodea: en este caso aun dentro de esas mismas condiciones, el vicio no nos parecerá tan feo, ni la licencia tan detestable, ni la corrupción tan asquerosa, pensaremos de muy diferente manera, y andando el tiempo nos habremos civilizado á la moderna, es decir, nuestras acciones llegarán á resentirse de la fu-

nesta influencia de la atmósfera en que vivimos. De aquí se infiere que para formar en nuestro corazon el sentimiento del honor en su único y verdadero ser, conviene que dominen en la sociedad sanos principios, y que la creencia en ellos sea una cosa fuertemente arraigada. Si esto se consigue, se llegará á formar hábitos morales, que vigorizarán las costumbres, y aun cuando no se alcance prevenir la corrupción de muchos individuos, serán bastante, sin embargo, á obligar al vicio á cubrirse con ciertas formas, que por más hipócritas que sean, no podrán menos de contribuir al deseo que la civilización reclama; y la sociedad será la primera en recoger en abundancia beneficiosos frutos de ese mismo árbol, que desprecia ó descuida. Esta es la historia de la moralidad de las sociedades modernas, que si bien corrompidas de una manera lamentable, no lo son tanto como las antiguas, y en su legislación y en sus costumbres, conservan un fondo de decoro, que no ha podido destruir ni la misma indiferencia religiosa que hoy se observa.

En medio de los estragos de la idea irreligiosa, consérvese todavía la conciencia pública y ella censura al vicio como encarece las ventajas de la virtud: reina sobre los reyes y gobiernos y ejerce sobre los pueblos el poderoso ascendiente de un elemento como desparramado por la atmósfera que respiramos.

¿Qué sucedería hoy si el monarca más poderoso se entregara al asqueroso vicio de que nos ocupábamos en el número anterior ó á los abominables excesos de Tiberio, Neron y otros monstruos que mancharon el solio del Imperio? No lo sabemos; pero si nos parece oír un grito de reprobación tan universal, tan prolongado que el monstruo quedaría aplastado por la potente voz de la pública execración. Pero no es esto solo. Montesquieu dice que en Grecia como en Roma á más de Areópago había guardianes de las costumbres que se llamaban *censores*, cuyo oficio era ejercer sobre la sociedad una influencia más delicada, más minuciosa de la que podía emplear el legislador. ¿Y quien no vé que este poder está hoy reemplazado por la influencia del cristianismo, y que si no es necesario en las modernas sociedades es porque la civilización informada en su espíritu y por su espíritu viene paulatinamente ejerciendo su acción en los siglos?

Que la doctrina de Cristo ha obrado por largo tiempo sobre las inteligencias y los corazones de los hombres con un ascendiente decisivo es un hecho consignado en las páginas de la historia de Europa, y cual haya sido el resultado lo estamos palpando nosotros en nuestra legislación y en la conciencia pública, no obstante los desastres que la impiedad filosófica viene causando en la conciencia individual. Hoy el respeto al juicio de los demás, impone más que la ley y por consideración á él se evitan un sin número de faltas. La dignidad de la personalidad humana, restablecida por el cristianismo, viene á ser tambien un estímulo más ó menos vivo, ó un poco más ó menos poderoso para que procuremos por lo menos aparecer como buenos á los ojos de nuestros semejantes: el tacaño hace esfuerzos por parecer liberal; el prodigo se contiene entre sus compañeros amantes de la economía: en una reunión de personas morigeradas aun los más libertinos se reprimen al paso que en otra donde campee la licencia llegan á propararse hasta los habitualmente graves y severos.

Cierto que la codicia, la ambición; el amor á los placeres y otras pasiones reinan todavía en el mundo: basta dar una mirada en torno nuestro para descubrirlas, pero sin embargo estas mismas pasiones no se desmandan hasta tal punto, que se entregan á los excesos que reprobamos en los

antiguos, hay un freno misterioso que las contiene antes de arrojarse sobre el cebo que las escita, dan siempre al rededor de sí una cautelosa mirada, no se atreven á ciertos excesos, á no ser que puedan contar de seguro con un velo que los cubra. Tornea de un modo particular la vista de los hombres; no buscan sino la soledad y las tinieblas. ¿Cuál es la causa de este fenómeno, sino el aprecio á su estimación pública, el convencimiento que en su espíritu ha filtrado el cristianismo?

La religión de Grecia y Roma no ejercía, ni podía ejercer sobre las costumbres ese poder *censorio* y de ahí la necesidad de conferir esas atribuciones á hombres, que ninguna relación tenían con su culto; al paso que las sociedades modernas ninguna precisión tienen de semejantes cargos, porque la religión hace sus veces y de un modo más delicado y fiel. El catolicismo se ha distinguido siempre por su esquisita vigilancia sobre la moral y por su cuidado de que el progreso no desvíe los actos del hombre de lo que el derecho natural le presenta como norma en su rumbo progresivo sobre la tierra. Las gentes superficiales han declamado contra la abundancia de moralistas y contra el estudio detenido y prolijo de los actos humanos; pero debían tener presente que si el cristianismo es la religión que más moralistas ofrece, y donde con más minuciosidad se examinan las acciones humanas, es porque esta religión se propone moralizar al hombre todo entero, por decirlo así, en todo sentido, en sus múltiples relaciones con su Hacedor, con sus semejantes y consigo mismo. Claro es que semejante tarea trae necesariamente un examen más profundo del que sería menester si se tratase de dar al hombre una moralidad incompleta ó superficial, pero como esto es puntualmente lo que nuestra religión reprueba, tiene que insistir hasta el cansancio para hacer que sus máximas se filtren hasta lo íntimo del corazón y allí arraiguen cuanto precisa para dar los frutos de decoro, honradez y moralidad que reunidos vienen á formar el todo que llamamos civilización, cuyo origen á nuestro modo de ver debiese buscar más bien en la Teología que en la Filosofía, puesto que si se profundiza un poco se nota que el desarrollo del espíritu humano, al menos en Europa, fué profundamente teológico en sus principios.

UN PARDO.

## EL PUEBLO Y EL PARTIDO CONSERVADOR

No hay partido más impopular que este. Los de abajo le odian profundamente, porque implica la desigualdad irritante; porque ha escrito leyes con la sangre del pueblo; porque ha echado carne y plomo en la balanza de la justicia y enfrente de cada derecho individual ha puesto un cañón.

El pueblo, que es cristiano, no puede quererá los conservadores, cuyo eclecticismo jurídico ha despedazado la unidad religiosa y maniatado á la Iglesia secularizando sus derechos divinos y dejándola indefensa en manos de la impiedad.

El partido conservador, en lo religioso, ha imitado á Juliano el Apóstata. No ha combatido descaradamente á la Iglesia; le ha hecho guerra á lo fariseo y la ha dado besos de Judas.

¿Cómo ha de querer el pueblo cristiano á los hijos de los primeros desamortizadores, á los que heredaron solares de iglesias, y en ellos edificaron hoteles ó cafés?



Los conservadores defienden igual que los republicanos la heregia liberal. Si proclaman como religión del Estado la católica, no es por convicción ni por cariño; es por conveniencia, pues la religión siempre es un freno para la multitud. A los liberales les conviene que el pueblo tenga paciencia, y de consiguiente, que ya que no tiene pan, tenga religión para que no se subleve.

La gestión conservadora en el gobierno no ha producido más que males. El pueblo sólo sabe que paga más; que la administración ha bajado toda la escala de la inmoralidad; que la justicia, ha sido justicia de partido. ¿Cómo ha de ser popular esa agrupación política? Ella ha descargado las iras del presupuesto sobre el comercio y la agricultura, sin tocar á la riqueza holgazana, á la renta que nunca paga y siempre está cobrando, que no ayuda al fisco, y en el agiotaje judío arrastra los últimos restos de la riqueza del pueblo.

El partido conservador sólo ha servido á la aristocracia del dinero, á la burguesía rica y ambiciosa, dedicada á la vagancia oficial que la enriquece. Mejores ideas económicas que los conservadores tienen los liberales avanzados, sobre todo los republicanos, que aun con su república burguesa no han perdido del todo la noción de la justicia social y cristianamente igualitaria.

El partido conservador, por impopularidad, por malicia rutinaria, por debilidad, en fin, está condenado á desaparecer.

Dicen que volverá al poder. Nosotros no lo creemos. Si volviese, sería para tomar el último bocado y morir antes de haberle digerido.

## Caridad falsa

Al caer en manos del liberalismo la hermasísima caridad cristiana, tanto se ha afeado y desfigurado, que en el cielo ya no la conocen. Antes era una virgen que vivía entre las virtudes, á la sombra del altar, lejos del torbellino de la vida moderna, y no por eso era menos práctica, no por eso dejaba de acercarse á la desgracia, identificándose con ella y endulzándola. Hoy, la caridad moderna ya no se llama caridad: se llama filantropía, y es la mujer cortésana que vive entre lujos, que «se enriquece dando limosna», como dice Gaume; que se divierte, mientras los que la invocan sufren, y justifica y consagra los vicios arrojando al pobre una parte del producto de aquéllos.

Esa caridad que no llora, que reza sin gana, que va al baile y al teatro á dar pasto á los ojos, á brillar entre pieles y aderezos, á rendir culto, en fin, á la diosa de la vanidad, no es caridad verdadera; es caridad falsa. Suele llamarse aristócrata y quiere significar el monopolio del bien hecho al prójimo, como si la caridad solo estuviese domiciliada en los hoteles; como si siempre paseara en coche; como si los de abajo, los que paseamos á pie, tuviésemos secas las fibras del corazón y no tuviésemos hermanos.

Desgraciadamente, la caridad alta vale para poco, las virtudes que enseña apenas lo son; y, sin embargo, busca cien trompetas que la anuncien, cien plumas que la popularicen y cien bocas que digan de ella, personalizándola: «Tiene un corazón de oro»

Aquí hay muchas «damas caritativas» que forman confradías; pero de éstas salen pocos bienes prácticos. Diganlo los lupanares, atestados de jóvenes desgraciadas, cuerpos sin alma, alquilados al placer, igual que galas ó máquinas; díganlo los niños que andan por ahí mostrando en el semblante la precocidad del vicio. Para éstos y para aquellas faltan buenos consejos, faltan escuelas donde se instruyan y aprendan á ser honrados, á creer en Dios, cuya existencia es la piedra angular del orden social. En cambio, hay multitud de escuelas lúbricas en las que se enseña á los niños á no creer en nada, y hasta se les dice que el hombre es hijo de unos monazos muy grandes, y que la vida es mecánica pura, porque hay átomos que se combinan para producir la voluntad y la libertad.

Pues bien; los ricos que creen en Dios más que en el derecho de propiedad, pueden y deben tener más caridad y bailar menos, y no derrochar tanto oro en soirées y en comilonas. De ellos depende en parte que la generación nueva de los desheredados vaya por buen camino; porque sino el día que el hombre aconseje á la fuerza, los organismos sociales saltarán en pedruzcos.

## ¡ADELANTE, HIJOS!

Los fogosísimos republicanos de la cantonal han celebrado una *becerrada* en Guadalajara. La fiesta tuvo lugar no en la plaza de toros, como lo pedía el programa, sino en el teatro, solar de las farsas en prosa y verso.

Perdonamos á los eximios *ciudadanos* la equivocación de local, pues á nosotros nos importa poco que los *meetings* clerófobos se celebren bajo techo, por más que un redondel, y hasta una dehesa, serían lugares muy á propósito para el caso.

Empezó la *corrida*, ó la manifestación, con un discurso del presidente que hartó de elogios á la juventud federal, aunque se le olvidó reñir á los *simpáticos* jóvenes, porque un mes antes de Navidad, se pronuncian en la calle Ancha y por sufragio universal decretan el punto que dura hasta el 15 de Enero. Verdaderamente los chicos no necesitan estudiar para saber lo que es la república: ya se la saben de memoria, á fuerza de no ir á las clases. Por esto nos explicamos la omisión del señor presidente de *aquellos*.

Después leyeron una carta del Sr. Pi, cantonalista hasta la pared de enfrente, si es que el cantonalismo deja alguna pared en pie; y decimos «cantonalista» en vez de «federalista» porque D. Francisco nunca hace entrar en caja á los suyos, y si van á Cartagena los deja ir para que se desahoguen un poquito.

El buen señor no se conforma con menos que con echar la tijera al mapa de España, reduciéndole á *papelitos autónomos*, como los que se reparten por Carnaval.

Un pollo se dedicó á la Iglesia y á la monarquía diciendo que aquella era la rémora del progreso. Se conoce que los federales están resentidos con los curas porque no bendijeron el petróleo para bautizar las casas de Alcoy, que al cabo ardieron. A los reyes no les faltó su sambenito.

En el discurso del *chico* resultaron imbéciles, sin duda porque conquistaban y no se dejaban conquistar, como hacen los republicanos, los cuales no tendrían inconveniente en arrendarse á la república de Andorra ó al imperio de Marruecos.

Otro orador defendió calurosamente á las mujeres, llamándolas base firme de la educación federal y porvenir de la república. Suponemos que las mujeres *sueitas* se lo agradecerán, y quizá le pedirán relaciones. Dijo que la república debía ser más que un nombre, acordándose, sin duda, de los posibilistas que piden una república perfumada, con mucha unidad, y, sobre todo, mucha artillería.

Otros se metieron en la cuestión económica, y dieron al Estado una paliza soberana, porque es el amo de todo. Le faltó repetir lo de los anarquistas: «¡Ni Dios, ni amor!»

En fin, después de desbaratar teológica, filosófica y económicamente, cuando los oradores se habían cansado de charlar, se deshizo la *becerrada*, quedando todos muy complacidos. No hubo cachetes.

Nosotros vemos con muy buenos ojos esas manifestaciones republicanas, y esperamos que, Dios mediante, ó mejor dicho, el diablo mediante (porque, indudablemente, el diablo es muy federal y mira mucho por la parroquia), esperemos, volvemos á decir, que tales manifestaciones se conviertan en algo práctico, como barricadas, incendios, etcétera, etc.

No nos tengamos miedo á los carlistas, que estamos muertos y no resucitaremos. Las dos guerras civiles pasadas eran para broma y los 80.000 carlistas, seres imaginarios, soñados por los *gloriosísimos* voluntarios de la libertad que tenían ganas de quemar pólvora, cautivar aves de corral y pasearse por los montes.

¡Adelante, hijos, adelante!

## CRITICA Y CHISMOGRAFIA

En Aloñes se ha echado un sujeto á cazar electores, pero no con liga ni redes, sino con una escopeta cargada con perdigones zorreros.

Nada, salió el hombre al camino de Bárcena y, *¡zást!*, del primer tiro mató á cuatro, digo, inutilizó á cuatro contrarios; se fué al colegio, y á un tal *Judas* le pegó una perdigonada en el cuello; y como el hombre debió votar, se puso de espera, y cuando volvía con otros, *¡pum!*, de otro escopetazo alicortó á *Judas*, hirió á tres y mató á un perro.

Y es claro, ¿quién votaba?

Y ganó la elección.

Cuando pida la patente de invención este individuo en el ministerio de Fomento debe mandarlo á Gobernación y ponerlo al frente de un negociado de elecciones. Cualquiera se las gana.

Ni Romero Robledo!

Las instituciones modernas nos van á salvar.

Pues ya lo creo.

En varios pueblos de la provincia de Zaragoza no se ha presentado nadie á votar.

Nieguen ustedes ahora la eficacia del sufragio universal. En otro pueblo, se presentó un solo elector, se votó á sí mismo y salió elegido concejal por unanimidad.

Y aún dice mi *amigo* Emilio que no sabe lo que va á suceder si no aprueban el sufragio universal.

De seguro un cataclismo.

Ahora que nos van á regalar, así, de *bóvilis bóvilis*, el sufragio universal, resulta que en Argecilla (Guadalajara) han obtenido votos un joven de doce años, una joven loca, el caballo de Tejero, individuo que debe ser muy conocido en su casa á las horas de comer, y la mula de Juan Ramón.

Eso es para que vean ustedes la falta que hace en los pueblos el sufragio y lo que preocupa esa institución á los españoles.

Nada, señores liberales, el sufragio universal á escape, que los pueblos se impacientan y no pueden vivir sin él.

¡Qué va á ser de Argecilla si no lo hacen ustedes ley!

Figúrense ustedes.

El Sr. Maisonave ha denunciado á un alcalde que cobra 25.000 duros de dotación.

¡Olé ya, por los cargos gratuitos y obligatorios!

### I.

En siete meses y pico del año que pronto acaba, perdiéronse en Alicante unas... dos... ó tres mil cartas.

¡La cosa no trae malicia.

pero tiene mucha gracia!

El día menos pensado

si la *Dirección se larga*

por ahí, dirán las gentes

que es *Dirección extraviada*;

que no parece, que alguno

ha debido secuestrarla,

cosa que, después de todo,

no nos costaría lágrimas.

### II.

A uno que ha robado un perro.

á otro que robó una cama

y á otros dos que sustraían,

según parece, las cartas,

hallóles la de orden público

y acompañóles á casa,

á la casa donde siempre

tienen su cuarto los ratas.

Yo protesto de la pesca,

y yo les daría alas,

al del perro, porque perros,

en este mundo, no faltan,

de dos y de cuatro pies,

si vale la *comparanza*.

También le daría bala

al que ha robado la cama,

porque, según el refrán,

por la virtud de la helada,

á la pecadora carne

se la han pegado las sábanas.

A los dos que sustraían como se ha dicho, las cartas también les daría bala para servir en Aduanas, porque tales hechos son plato del día: Son rancias aficiones de las uñas que los papeles *arañan* aunque los papeles sean parecidos... á libranzas.

### III.

Antes de acabar el año habrá cosas... como casas, Pagarán á los maestros que no se mueren por ganga; al señor Cristino Martos le saldrá pelo en la cara y quizás alguno pele las patillas de Sagasta.

CICUTA.

## FILIPINAS EN SU JUGO

### XVIII

El indio hace su casita de la misma manera que la hizo su padre, su abuelo y todos sus antepasados; de la misma manera que los ruiseñores hacían su nido en tiempo de Abraham y lo hacen ahora; clava cuatro ó más estacas en tierra, da á su casa una elevación de una á cuatro varas, la hace de caña y paja, ya sea nipa ó cogón, todo paja siempre. Suele tener de siete á ocho varas de frente, pone los tabiques exteriores de caña por los cuatro lados, que son como si pusiera cuatro cribas granceras. En un local tan reducido, todo es sala, dormitorio, cocina, despensa y tancal para el puerco, si le tiene. Entra uno en la casa de un indio, y todo lo ve: nada hay escondido. Allí duermen en el suelo el padre y la madre, los hijos grandes y pequeños, y lo mismo las hijas, aunque sean casadas ó casaderas.

No prosigas más, lector: cierra los ojos y medita sobre este cuadro, y después que hayas meditado largo rato, dime: ¿Qué impresiones te ha causado este cuadro?

Dirás que no puedes explicar la multitud de ideas morales y filosóficas que te se ocurren, y te diré que lo mismo me pasa á mí.

A mí sólo se me ocurre una cosa: Dime, lector, si por casualidad tuvieras que dormir en una casa, cual te la dejo dibujada, donde hay uno ó dos matrimonios, solteros y solteras, el puerco en la misma casa, el carabao debajo y que éste se rasca en una de las estacas de la casa, y la casa tiembla; que el puerco se rasca, y la casa tiembla; el padre da una vuelta, y la casa tiembla; la madre hace lo mismo, y la casa tiembla; los hijos lo mismo, ¿qué juicios formarías? Pues saldrías espantado, creyendo y suponiendo santamente que la tierra ha estado toda la noche temblando. ¿No es verdad?

Veo que callas; pues si dudas de que toda la noche ha estado temblando la tierra, á lo menos no dudaras, ni me puedes negar, que en aquella casa se vive á lo salvaje, y que así viven cinco millones de habitantes, sacando una consecuencia muy lógica, que hay cinco millones de habitantes en Filipinas que podemos llamar salvajes cristianos domesticados.

Yo ya sé, y estoy convencido de ello, de que esto no se cree, y se tendrá por una exageración, aun por la mayor parte de los que han estado en Filipinas. Esto, ni me espanta ni me extraña, porque si el que ha estado en Filipinas es un empleado, no ha tenido más roce que con los indios de su oficina y sus sirvientes, pequeño campo para estudiar este país. Si ha sido un militar y á estado en provincia, puede saber algo; pero como en lo general no saben el idioma, pocos conocimientos adquieren; y repito que no se ha de creer lo que digo, aun por muchos de los que han estado en Filipinas.

Ninguno de ellos ha tenido la necesidad ó la ocasión de dormir en una casa donde toda la noche ha estado temblando.

No se vaya á creer que estas viviendas del indio sean tales, porque no tienen medios ni tiempo para arreglarse; mejor, pues, tienen medios y tiempo que les sobra. Las cañas en Filipinas por lo general abundan y suelen tenerlas á la puerta de la casa.

El tiempo, trescientos días del año, son los que le sobran y aun más.

Hacer divisiones en la casa, le fuera lo más fácil de hacer donde durmiera el padre y la madre, otra división para las hijas y el resto para los varones; de esta manera vivirían con más decoro, y los hijos, cuando llegan al uso de la razón, no aprenderían cosas que la razón repugna y la honestidad rechaza. Todo podían hacerlo con poco trabajo; pero su apatía, su desidia y la falta de honestidad, que no conoce, les lleva de padres á hijos á vivir como vive una manada de animales, revolcándose en todos los vicios. No se vaya á creer que el indio viva disgustado en medio de tanta miseria ni que cambiaría su habitación por un piso principal en la calle de Alcalá; allí se moriría.

Con tal que tenga morisqueta para llenar el estómago; con tal que tenga una Eva habida en buena ó mala guerra, ya sea fea ó guapa, joven ó vieja, alta ó pequeña, una perdida ó una mujer honesta, ya está contento, todo le es igual; su placer es vivir solo é independiente, y si no veamos lo que pasa con la servidumbre que tienen españoles y extranjeros.

(Se continuará.)

Tenemos el gusto de participar al público que el agua de *La Margarita* en *Loeches* acaba de ser premiada con el *Gran Diploma de Mérito Extraordinario* en la última *Exposición Española de Londres*, sin que ninguna otra de su clase haya alcanzado tan grande distinción.



El martes 17 se celebrarán honras fúnebres, á las diez de la mañana, en la parroquia de San Millán de esta corte, en obsequio del alma de doña María de la Piedad Palomino.

de Peral, que falleció el 28 del próximo pasado, esposa de nuestro querido amigo D. Florentino Emilio Peral.

El Sr. Obispo de esta diócesis ha concedido 40 días de indulgencia á todos los fieles residentes en la misma por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren ó parte de Santo Rosario que rezare en compañía de alguna persona de la familia de la finada, concediendo 40 días más por cada uno de los misterios.

R. I. P.

Cuando apenas contaba cinco años y medio, falleció de difteria el único hijo que tenía nuestro queridísimo amigo y compañero de armas y fatigas, D. José María de Santa Pau.

Grandísima es la aflicción del valeroso militar, que ha visto desaparecer la alegría de su casa; pero Dios, que le ha llevado un ángel sabrá consolarle, como sinceramente lo deseamos.

Acompañemos en su pesar á nuestro afligido amigo.

## ENTRE TODOS LA ENTERRARON...

Entre todos la ayudaron á morir, á lo guindilla, á la hacienda de esta villa, y entre todos la enterraron.

El que no se dió á las latas, por no ser ministerial, aumentó su capital con ensanches y contratas.

Los solares se adquirirían á peso de oro. Después, casi á peso... de marqués, á algún ídem se cedían.

Porque es de conservadores mirar mucho por la casa, y disparar bala rasa contra los malrotadores.

Con los agio... agiotajes, ya pueden los del concejo rellenar bien el pellejo y gastar dos carruajes,

Y hacer casas para mil, ó dos mil, ó más vecinos, y apacentar los sobrinos en el campo concejil.

Los de las latas, ayer, como los de los chanchullos; siempre, los de los barullos... ¿qué había de suceder?

Que títulos y solares y otros bienes parecidos están casi digeridos por ciertos... particulares.

No se metan los fiscales en asuntos laticidas, que ya son reses perdidas las cosas municipales.

## LATIGAZOS

Bonito negocio.

Hemos oído que cierto periódico de Gerona vende á uno de los Casinos de aquella ciudad los diarios que, por cambio, recibe de esta capital y aun de provincias.

Si el hecho es cierto, nada nos extraña que le hayan retirado el cambio los periódicos que habían establecido ese vínculo de mutuo compañerismo.



Dice un periódico:

«Tenemos entendido que tan pronto como termine el periodo electoral el señor gobernador se propone hacer una enérgica campaña contra los ayuntamientos que no estén al corriente en los pagos por atenciones de primera enseñanza.»

¿Lo creemos?

El problema es fácil.

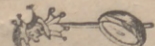
Pero es mas fácil el proyecto.

En estos tiempos de fusión proponer es cosa muy linda y llueven proposiciones como agua en Mayo, pero lo que es cumplirse, ya es más serio.

¡Pobres maestros!

¿Cuántas veces se ha dicho lo mismo!

Y otras tantas quedaron como estaban.



Dice un periódico de Santander:

«Las tres lanchas cañoneras que han costado al país más de un millón se titulan *La Esmeralda*, *El Diamante* y *el Rubí*.

*Rubí*, *Esmeralda* y *Diamante*

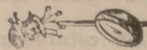
las cañoneras se llaman...

¡Vamos, tres piedras preciosas, pero falsas!»

Pues bien, algunos han visto con buenos ojos esas preciosidades.

Y se han dedicado á atacar á Peral.

Los tribunales franceses han condenado á un católico por llamar «masón» á un hermano de mandil y cocina. Por lo visto, masón es una palabra insultante. Y muchos magistrados franceses son masones,



La muerte del marqués de Montemar Ha dado mucho ruido, y que decir. Y luego habrá quien diga, que al morir Ya no se vuelve hablar.

Digo, me he equivocado, este es un yerro. No dió el ruido la muerte, fué el entierro.

Perdóneme de nuevo este desliz. —Si querrá Dios que acierte.—¡Fué mejor! El motivo le dió el gobernador, Que gobierna á Madrid, Que no dejó seguir la comitiva Del hombre zorrillista, que Dios guarde, Por donde quiso ir ¡Vaya un alarde! ¡No dejar ir á un muerto por donde iba!...

Así es que, con razón, están que trinan Los adictos porque les descaminan. ¡Pero tenga Aguilera Cuidado con la gente petrolera!



Primera serie.

Turno ordinario.

Dice *El Parlamento*:

«En el Senado se dió ayer un espectáculo edificante é impropio de la alta Cámara.»

Pues no hay porque hacer aspavientos, porque eso es el pan nuestro de cada día.

Y fuera anómalo lo contrario.

Y ahora viene lo más gordo:

«¿Quién tuvo la culpa de esto?»

El partido conservador.»

Va á llegar á tal extremo, según veo, ese partido, que yo—de veras—me temo, que es asunto concluido.



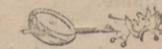
Con qué campanillas nos sale!

En la sección de sus campanillazos—mejor sería de latas—dedica *El Parlamento* unas líneas á los carlistas, porque conmemoramos con demostraciones religiosas el día en que nuestra Madre la Iglesia celebra la festividad de la Inmaculada Concepción.

Y hace como que se mofa.

Puede seguir haciéndolo, y entonces tendrá materia abundante, pues en esa y otras ocasiones haremos iguales conmemoraciones, y daremos igual preferencia á los dogmas de la religión del Crucificado, que es base de nuestro lema y principio de nuestros doctrinas.

Y aguze más y más su entendimiento, si quiere ser gracioso *El Parlamento*.



Dice *El País* que el Sr. Gamazo pensaba salir de caza estos días, «acompañado de algunas personas de su intimidad.»

Lo que se puede muy bien asegurar, es que no mata pieza, porque, según cálculos más ó menos autorizados...

¡Adios ilusiones!

Los gazapos ministeriales, están escondidos entre la maleza, y nadie les sabe buscar mas que el ducho viejo que preside la política actual.

Es más ducho que cortés.

Y sino ¿á qué tantos cumplidos y tantas connivencias, conferencias y amaños?

Miró al sol el profeta de Alá y dijo:

Sale de mal agüero,

Gamazo no me libra del peligro,

Ni me saca de aprietos.



Cuando la desgracia entra en una casa, no se va contenta, mientras no la deja abatida.

«Sagasta estornuda, Becerra tose y D. Vnancio sigue en cama.»

A estos les va á pasar lo que á D. Juan Tenorio.

Les van á hacer creer que mueren viviendo.

Y va á ser verdad.

Y en ese caso, deseamos que se alivien, y les acompañamos á la vez en el sentimiento.

¡Qué triste es el morir

vestido!

¡Qué dulce es el vivir

descalzo!

¡Qué alegre es acostarse

buenol

¡Qué triste levantarse

malo!



Anuncio importante que debiera ir en primera plana.

Dice *El Resumen*:

«Mañana es la liquidación fusionista.»

Pues que quemem el balance.

O mejor con el balance prendan los enseres de casa, que no quede resto ninguno, pues siempre y donde quiera, es peligroso el germen del mal.

Y el de la fusión no es el mejor microbio.

Que liquide pronto ó la liquiden, que gracias á su ineptitud, bastante daño nos está haciendo con su régimen.

Y que aventen las cenizas después de haberla quemado,

y si algún resto ha quedado, que al momento le hagan trizas.



El Sr. Gamazo ha recibido un mensaje de los contribuyentes de Valladolid.

En el mensaje piden.

Economías.  
Suspensiones.  
Moralidad.

Y que tienen cacumen los propietarios vallisoletanos. Sin andarse con tantos rodeos como los diputados de oficio y los que no lo son, dan con el *quid*.

Recomendamos á nuestros prohombres estadistas las tres virtudes cardinales de que depende el bienestar del país.

Pero la dificultad es que no es lo que estos buscan.

Desengañense los contribuyentes,

que es bobada rogar á ciertas gentes

que siempre es la mejor dar con el mazo;

mas no quita que rueguen á Gamazo.



Tema de un artículo *La Unión*.

«Los criminales de levita.»

Aquí podremos nosotros poner.

«Los tomadores de copa.»

Y mas abajo.

«Los ladrones de etiqueta.»

Y así sucesivamente podríamos hacer un repertorio de temas para que escribiera *La Unión*.



I  
Por murmurar algunos de las lanchas, que resultaron planchas, hechas en el Nervión, parece que el ministro de los mares tuvo náuseas, *mareas* singulares, y el pobre presentó la dimisión.

II  
Más pasado el *mareo*, gracias á los cuidados de Mateo, muy práctico en la ciencia de curar bochornos y otros males de primera, el ministro siguió con la cartera, y no salió del mar.

III  
¿Qué importa que las tres embarcaciones queden para servicio de ratones? Aquí lo principal es la desaprensión y la frescura. Vamos á ver, señores, ¿quién se apura porque gaste el gobierno un dineral?

## VINOS SUPERIORES DE MESA

DE

J. BALLESTEROS

Arreba, 9 y 10 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—Jerez, botella, de 3 á 12 pesetas.

Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, anti-sifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO.

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central. Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

## SALCHICHON

legítimo de Vich, fabricado especialmente para la casa de

PRAST,

Arenal, 8, Madrid.

## PROFESORA

FRANCESA Y DE LETRA INGLESA

Dá lecciones á domicilio.

Fomento, 17, segundo.

## ADVERTENCIA

Se ruega á nuestros señores suscritores de provincias se pongan al corriente en sus pagos con esta Administración.

La misma observación hacemos á nuestros corresponsales y paqueteros.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL  
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

RIGOLETO



D. Antonio Cerrato y Nogales

LIT. QUEVA 7. MADRID